

Benedicto XVI, en el m. p. *Lingua latina* de 2012, deseaba «un mayor conocimiento y un uso más competente de la lengua latina, tanto en el ámbito eclesial como en el más amplio mundo de la cultura». Y añadía: «para dar relevancia y resonancia a tal esfuerzo, es oportuna la adopción de métodos didácticos adecuados a las nuevas condiciones y la promoción de una red de relaciones entre instituciones académicas y entre estudios a fin de valorar el rico y multiforme patrimonio de la civilización latina».

En los momentos actuales, sin pretender llegar a una situación como la que describe Robert H. Benson en su distopía *Señor del mundo*, el libro del profesor Bañales responde a esta inquietud del Romano Pontífice, y supone una valiosa aportación para el estudio sintáctico del Código de Derecho Canónico y de algunos textos magisteriales y litúrgicos.

Esta obra está basada en la experiencia docente del autor con alumnos de Licenciatura o de Doctorado en Derecho Canónico, y busca facilitar, de un modo especial a los estudiosos del Derecho de la Iglesia, una mejor comprensión de sus cánones, a través del examen sintáctico de la lengua latina. Estudia y cataloga de modo sistemático las construcciones latinas más habituales del Código, para llegar de esta forma a una mayor y mejor

comprensión de su contenido. Aporta también ejemplos tomados de la liturgia o de sentencias rotales. El libro no incluye explicaciones sintácticas, se limita a recoger ejemplos y remite su explicación lingüística al libro *Sintaxis latina* de Eduardo Valentí Fiol, una de las sintaxis más completas y de mayor difusión. Para facilitar la remisión al libro de Valentí Fiol, el margen izquierdo de las páginas contiene los números que corresponden a los puntos del libro *Sintaxis latina*.

La estructura del texto viene dada por el orden y la estructura en que aparecen los conceptos lingüísticos en la obra de Valentí Fiol. El libro no tiene capítulos, sino que se divide en los siguientes apartados: Concordancia, Sintaxis nominal, Sintaxis pronominal, Sintaxis verbal, Oración simple, Oraciones coordinadas, Oraciones subordinadas, Oraciones adverbiales. Bajo esos apartados va haciendo las oportunas subdivisiones, en las que va colocando las oraciones latinas. Finalmente incluye un apartado con las fuentes utilizadas (en su mayoría cánones del CIC-83). La publicación del profesor Bañales incluye al final una relación de los casi 1.000 cánones estudiados, con la indicación de la página en la que se pueden encontrar.

Jordi BOSCH CARRERA

Santiago BUENO SALINAS, *Las personas jurídicas en el Derecho canónico*, Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 2014, 311 pp., ISBN 978-84-941633-8-8

El mismo autor explica en la introducción que «la primera versión de esta obra, titulada entonces *La noción de perso-*

na jurídica en Derecho canónico, correspondía a la publicación en 1985 de mi tesis doctoral en Derecho, defendida dos

años antes» (p. 10). Santiago Bueno explica que aquella primera obra contenía mucha información, pero que tenía también muchas cosas mejorables. Eso hacía necesaria una remodelación importante si se quería volver a editar. ¿Por dónde han ido los cambios fundamentales? En primer lugar hay un cambio de estructura, aunque no excesivamente grande. De las tres partes que contenía la obra en 1985 se ha pasado ahora a dos, integrando dentro de la primera toda la historia de la institución, desde los antecedentes de Sinibaldo hasta la primera codificación canónica. Antes había dos partes históricas: la primera hasta el Código de 1917, y la segunda para el Código piobenedictino y sus comentarios doctrinales. Me parece que la solución mejora la sistemática. Distingue con nitidez entre la historia y el derecho vigente. El segundo cambio es la relectura crítica de todo el material anterior, corrigiendo y mejorando la redacción y los detalles expositivos de la obra en su conjunto. El autor habla incluso de un proceso de «*deconstruction* y reconstrucción» (p. 10). En tercer lugar, se ha añadido bibliografía nueva, la correspondiente a las tres décadas que han pasado desde el primer trabajo. Por último, se ha introducido también materia que no constaba en la edición anterior, sobre todo en la parte final. El cuarto y último capítulo de la segunda parte, sobre el régimen de las personas jurídicas según el actual sistema normativo, es nuevo casi en su integridad. Fueron temas «descartados en la obra publicada años atrás» (p. 9).

La parte histórica contiene cinco capítulos: Inocencio IV y antecedentes (se trata de una breve introducción de dichos antecedentes); los decretalistas (1250-

1550); los tratadistas (1550-1750); decadencia de la noción (siglo XIX); legislación y doctrina desde el CIC 1917 hasta el concilio Vaticano II. Los cuatro primeros capítulos son más pormenorizados, autor por autor. El quinto es más sistemático, porque cuenta ya con una *sedes materiae* reconocida sobre la personalidad moral (los cc. 99-102) y con una amplísima doctrina de los comentaristas del Código piobenedictino. Los puntos que se deducen de los cánones sobre la personalidad de este Código son: el nombre (persona moral), la condición de persona moral de derecho divino de la Iglesia católica y de la Santa Sede, la constitución de la personalidad por la autoridad pública, la tipificación (colegiales y no colegiales), y el carácter tendencialmente perpetuo. La doctrina, en general, tendió a mirar la personalidad moral como una realidad sustancial del ente, y no como una forma o un instrumento para su actividad. Allí donde había una razón de unidad, de sucesión en el tiempo, de importancia eclesial, de coherencia conceptual, allí entendían que existía personalidad jurídica.

La segunda parte del estudio de Santiago Bueno Salinas tiene que ver ya con las personas jurídicas en el derecho vigente. Emplea para ello cuatro capítulos: sistematización codicial; concepto de persona jurídica; clases de personas jurídicas; régimen de la persona jurídica. El derecho de la personalidad jurídica tuvo un comienzo relativamente agitado en el CIC de 1983. Pasó del libro II, que al principio se llamó *De personis* y luego *De Populo Dei*, al libro I, *De normis generalibus* (cc. 113-123). El CIC de 1983 mantuvo la expresión del antiguo c. 100: «La Iglesia católica y la Sede Apostólica son

personas morales por la misma ordenación divina». Sin embargo, el resto de los sujetos colectivos o patrimoniales fueron llamados personas jurídicas. Detrás de esta doble toma de posición (personalidad jurídica y personalidad moral) hubo una cuestión polémica, en la que intervino directamente el relator W. Onclin, que ha interesado a Santiago Bueno (pp. 193-204).

El capítulo más complejo de la segunda parte es el tercero, sobre la tipología de la persona jurídica (pp. 207-244). Existen dos razones de distinción que no existían como tales en el CIC 1917, y que resultan en parte problemáticas: *universitates personarum* y *universitates rerum*, y personas jurídicas públicas y privadas. El autor añade además el problema de la subjetividad de las asociaciones. La distinción *universitates personarum* / *rerum* mejora sin duda la anterior división personas jurídicas colegiales / no colegiales, aunque la dimensión corporativa de los entes canónicos arrastra también una fuerte carga institucional. El modo de distinguir a las personas jurídicas según su condición colegial o no colegial afecta ahora no a su sustrato sino a su modo de gobierno, lo cual introduce un factor de discernimiento entre las *universitates personarum*. Bueno Salinas entiende que «se dan ciertos desajustes menores» (p. 222) entre el derecho de asociación y el derecho de personalidad. Como es sabido, persiste en el régimen actual la posibilidad de los sujetos sin personalidad.

La distinción entre personas jurídicas públicas y privadas genera también algunos problemas. Uno de los más acusados es la descripción del carácter público de los entes. Las sucesivas modificaciones

de esa descripción del carácter público («cumplir en nombre de la Iglesia, a tenor de las prescripciones del derecho, la misión propia confiada en orden al bien público») significa que no es la Iglesia la que tiene que responder de la actuación de las personas públicas, sino ellas las que deben responder del cumplimiento de su misión. El punto práctico que resulta determinante para distinguir las personas públicas de las privadas es la administración de los bienes, ya que los bienes de las personas jurídicas públicas son bienes eclesiásticos.

El último capítulo de la obra se refiere a las cuestiones más típicas del régimen de las personas jurídicas. Los temas concernidos son aquellos de que disponen los cc. 116-123, a saber: constitución, fines, estatutos, régimen patrimonial y de gobierno, modificación, duración y extinción. En torno a la constitución de las personas jurídicas *ipso iuris praescripto*, Bueno Salinas afirma que por exigencias de la lógica jurídica más evidente habría que añadir también que existe concesión automática de personalidad en los casos en que ésta resulta necesaria para la vida de la institución. En la concesión de la personalidad por especial decreto de la autoridad, la opinión del autor es crítica, porque todo «parece indicar con claridad que no existe un auténtico derecho a que un ente obtenga la personalidad jurídica» (p. 251).

El punto más representativo, a efectos jurídicos, del gobierno de las personas jurídicas canónicas es el régimen de los bienes. Baste pensar que en el antiguo CIC la personalidad jurídica era en última instancia un instrumento del derecho para determinar qué sujetos quedaban sometidos a los criterios públicos en la adminis-

tración de sus bienes. Bueno Salinas explica claramente la diferencia entre dominio y administración, entre administración propia y administración superior, y entre administración ordinaria y administración extraordinaria. La titularidad de la propiedad es de cada una de las personas jurídicas en la Iglesia. «En este sentido puede afirmarse técnicamente que no existe un patrimonio de la Iglesia Católica, sino el patrimonio de todas y cada una de las personas jurídicas que se integran en la Iglesia Católica» (p. 266). Así pues, «desde el punto de vista patrimonial la Iglesia puede ser considerada como un gran conglomerado de patrimonios en manos múltiples, con administración autónoma» (*ibid.*). Los controles propios

de los bienes eclesiásticos (que tienen una amplia historia canónica, desde la reforma gregoriana) intentan impedir que las personas jurídicas pongan en peligro su continuidad o su patrimonio, y también que puedan llevarse a cabo actos ilícitos o enriquecimientos injustos por medio de los bienes eclesiásticos.

La obra resulta apasionante porque la materia lo es y porque lleva detrás un trabajo intenso. Hay mucha historia, mucha dogmática y mucha praxis. Demasiada para que no se presenten preguntas. Santiago Bueno ha respondido a muchas de ellas y yo le haré las demás que se me han ocurrido en cuanto tenga ocasión.

Javier OTADUY

Nicolas DE BOCCARD, *Charisme et Instituts de vie consacrée. Les canons 578 et 587 du Code de droit canonique de 1983 (préface du cardinal Philippe Barbarin)*, coll. Romanité et modernité du droit, Éditions de Boccard, Paris 2015, 318 pp., ISBN 978-2-7018-0421-7

El autor, vicario judicial de la archidiócesis de Lyon, nos ofrece aquí su tesis doctoral defendida en la Universidad Gregoriana en el 2014. Parte de la constatación de que la formulación de los can. 578 y 587 del CIC 1983 padece de lagunas que impiden entenderlos en toda su riqueza a la par que disminuyen su alcance, entre otras razones porque no permiten que los nuevos institutos encuentren un lugar apropiado.

Para entender mejor esa dificultad, e intentar darle una respuesta adecuada, el autor dedica la primera parte de su trabajo a estudiar la noción de carisma, buscando su significación en la Escritura y la

teología (cap. I, pp. 25-45). Los escritos de san Pablo son fuente de toda reflexión eclesial acerca de los carismas, y proporcionan la llave de las distinciones teológicas fundamentales en el tema. Del estudio se desprende que las distinciones entre carismas extraordinarios y simples, gracia santificante y gracia carismática, están ausentes de los escritos de san Pablo, mientras sí habla de la distinción entre carismas y ministerios, atribuyendo el origen de ambos a Dios y reconociéndoles la misma finalidad de servicio de la unidad del Cuerpo.

Estas distinciones se encuentran en los textos del Concilio Vaticano II, con